

ANTONIA P. FRANCIS
INSTRUCTORA DE PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Fritz Redl y David Wineman, *Children Who Hate: The Free Press*, Glencoe, Illinois, 1951, 250 páginas.

En *Children Who Hate*, Redl y Wineman presentan los hallazgos de su trabajo en busca de una mayor comprensión de los elementos que arruinan los controles psicológicos en los niños delincuentes, de cómo aprenden estos niños a defenderse hábilmente de los adultos en sus vidas y de lo que podría hacerse para evitar el tipo de desorganización de personalidad que esto representa o dar tratamiento al niño ya delincuente. Los autores toman como base sus propias experiencias y las observaciones de tres proyectos, estilo campamento, en que por varios años trabajaron y vivieron con delincuentes del área de Detroit, Michigan. Particularmente utilizan la experiencia de uno de éstos, Pioneer House, un hogar experimental para terapia de grupo con delincuentes entre ocho y once años de inteligencia promedio.

La labor en estos campamentos así como el resultante *Children Who Hate* son una particular contribución a la exploración psicoanalítica de la delincuencia juvenil. Un análisis de 22 tareas específicas del ego ofrece una comparación entre el funcionamiento del ego normal y las mismas funciones en

la distorsión del ego del delincuente. La riqueza de incidentes ilustrativos en que se manifiestan estas tareas de los egos de los internos de Pioneer House fortalece el análisis, facilitando al lector la traducción de la explicación técnica a experiencias que él pueda tener con niños de su ambiente inmediato.

El capítulo IV —The Delinquent Ego and its Techniques— contiene, a nuestro modo de ver, la idea básica de los autores que nos da una conceptualización del ego del delincuente, no ya como un ego «débil», «pobremente desarrollado» o «insuficiente», sino como un ente completamente desarrollado, sólo que funciona al servicio de un «wrong master». Así introducen Redl y Wineman el «ego delincuente», que «incapaz de bregar con la realidad de la vida normal (como nosotros la vemos), organiza sus esfuerzos para asegurarse la satisfacción de su impulsividad delincuente sin la carga emotiva de un sentido de culpabilidad y libre de toda sensación de ansiedad». Este es más bien un cuadro de personalidad funcionando deliberadamente para justificar la conducta no aceptable según los patrones culturales.

La teoría de Redl y Wineman se expande en la presentación de 34 tipos de defensa, usados por la personalidad antisocial como mecanismo del ego delincuente, para proteger la gratificación de impulsos sin freno contra los códigos morales de la sociedad, y aun contra lo que pudiera existir de super-ego (a la manera normal) en el propio delincuente. Es interesantísimo seguir las «destrezas profesionales» que usa el ego delincuente para sobrevivir: evadiendo la carga de sentimientos de culpa, proveyéndose de oportunidades para obtener más placer impune psicológicamente, o atacando sistemáticamente cualquier intento de reeducación.

Admitiendo que sólo aspiran a presentar algunas sugerencias etiológicas a manera de base para el diseño de terapia a delincuentes, los autores concluyen que cualquier intento de tratamiento debe contar con que los «niños que odian» están «más allá del alcance de la educación y son inalcanzables aun por las profundidades del agarre de la entrevista psiquiátrica». Es decir, las técnicas educativas, al parecer de carácter simple, presuponen en la personalidad del educando, condiciones que no reúnen el ego y el superego equivocadamente orientados del niño delincuente. Así, antes de que una buena dieta educativa

pueda ser asimilada por el niño, el sistema con que la habrá de incorporar a sí mismo debe poder funcionar adecuadamente. La técnica de la entrevista psiquiátrica resulta insuficiente tratamiento, porque también está ligada a la necesidad de condiciones en el paciente que le haga receptivo al tratamiento, que faciliten la comunicación entre él y el terapeuta, y que permitan al terapeuta conocer más cabalmente todos los aspectos de su conducta. Con el niño de ego delincuente estos métodos de tratamiento no trabajan; sus defensas se aunarán para protegerlo de todo intento a reeducarlo.

Redl y Wineman no pretenden ofrecer las contestaciones a los problemas que esto plantea. Más bien explorar con nueva percepción la seriedad de estos problemas y suscitar otras preguntas fundamentales que anticipan investigación. Si han logrado producir una presentación sistemática y clarificadora de la naturaleza de la agresividad del niño delincuente, a través de cuya descripción pueden observarse elementos de la agresividad de todos los niños. Con esta presentación, los autores sugieren condiciones a observarse en la prevención de la delincuencia en la niñez. He aquí uno de los valores que hacen el estudio de esta obra recomendable a educadores, trabajadores sociales, orientadores y otros líderes adultos preocupados por el bienestar de nuestra sociedad.

Marzo de 1962.